

LA VOZ DE JOSÉ JURADO DE LA PARRA DESDE LAS PÁGINAS DE *LOS LUNES DE EL IMPARCIAL*

Amparo Chiachío Peláez

Doctora en Humanidades por la Universidad de Jaén

RESUMEN: En el número 5 de la revista *Humanitas*¹ editada por la Universidad de Jaén, publiqué un artículo en el que presentaba a un autor giennense, concretamente baezano, que se contaba entre los más comprometidos de su época. En aquel momento me centré en la revista *Vida Nueva*, en esta ocasión pretendo acercar la voz del poeta desde las páginas de otra revista de gran calado: *Los Lunes de El Imparcial*. Como ya ocurriera otras veces, su compromiso es decidido e indiscutible.

SUMMARY: In the number 5 of the magazine *Humanitas* edited by the University of Jaen, I published an article in which I presented to an Giennense author, specifically baezano, who was among the most committed of his time. At that time I focused on *Vida Nueva* magazine, this time I intend to bring the voice of the poet from the pages of another magazine-reaching: *Los Lunes de El Imparcial*. As was the case at other times, their commitment is decided and indisputable.

El nombre de José Jurado de la Parra ya aparecía en *Los Lunes de El Imparcial* el 6 de julio de 1896, cuando inserta una poesía inédita de Zorrilla que este le entregó por la amistad que les unía. La redacción del periódico agradeció a Jurado que le permitiera publicarla. Sin embargo no nos detendremos en esta composición sino que adelantaremos nuestro estudio unos años más.

La primera contribución del baezano en las páginas de la revista es, nada menos que un tríptico de sonetos con un alto contenido social. Van fechados en «Madrid y mayo de 1908»². Las diferencias entre el tríptico

¹ «El Jurado de la Parra más comprometido en *Vida Nueva*», *Humanitas*, nº 5 (2007-2008), págs. 19-35, Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén, 2008.

² Publicados en *Los Lunes de El Imparcial*, 1 de junio, 1908. Obviamente con la fecha de mayo Jurado se referirá a su composición. También en *De antaño y de ogaño* aparecen, *De antaño y de ogaño*, Imprenta Ibérica, Málaga, 1936, pp. 194-196.

de *Los Lunes de El Imparcial* y su inserción en *De antaño y de ogaño* son notorias. Por lo tanto transcribiremos ambas versiones para apreciar mejor las variantes:

(Texto de *Los Lunes...*)

(Texto de *De antaño y de ogaño*)

ALTAR

Para mi entrañable amigo D. Francisco Pérez Asencio.

Abandona el sitial y la litera
y cura de la grey. Ven hasta el prado.
Tu báculo será recio cayado
para trepar el monte y la ladera.

Abandona el sitial y la litera;
sube al monte, Pastor, y baja al prado...
tu báculo será recio cayado
para trepar la cima y la ladera.

Pazca la grey y abreve placentera
Confiada al amor de tu cuidado.
Sólo así, llevarás a tu ganado,
lustroso y dócil, al redil que espera.

Pazca tu grey, y abreve placentera
amparada al amor de tu cuidado...
luego, tras ti, caminará el ganado
lustroso y dócil, al redil que espera.

¡No te aduerma la mística, al arrobo
sordo del corazón! Oye las quejas
que profieren fatigas y dolores...

¡No te aduerma la mística, al arrobo
sordo del corazón! Oye las quejas
que profieren fatigas y dolores...

¡Avizora, pastor, que viene el lobo;
un lobo que no ataca a las ovejas
y muerde el corazón a los pastores!

Avizora, Pastor, que viene el lobo;
un lobo que no ataca a las ovejas,
y muerde el corazón a los pastores.

Se trata de un interesante soneto que, como ocurrirá con los dos restantes, aparece dirigido al «Altar», o sea, por clara metonimia, al clero. No es la primera vez que Jurado de la Parra escribe a los «pastores» y los conmina a acercarse a su rebaño y a no alejarse de ellos con «la mística». El pueblo sufre y alza su voz hacia aquellos que considera pueden ayudarlos: «oye las quejas/ que profieren fatigas y dolores...». Los catorce versos son una metáfora continuada, de acuerdo con la cual las «ovejas» son los fieles, el «pastor» el sacerdote y el «lobo» está identificado con el mal, aquí con la posibilidad de escoger el mal camino, que lo aleja de su rebaño, aquella senda que endurece el corazón y aleja a los fieles del «redil». El último terceto aconseja y advierte al pastor: el lobo (el mal) está cerca y no ataca a las ovejas, sino que se dirige a quien cuida de las mismas, para morder el corazón que ahora se muestra endurecido por la distancia entre el pastor y su ganado. En este mismo terceto, Jurado, ade

más de continuar con su metáfora, emplea otras figuras por repetición de palabras; nos referimos a la concatenación: «que viene el lobo;/ un lobo que...». Junto a esto, finaliza cada uno de los versos repitiendo los sustantivos en torno a los que ha girado el soneto: «lobo, ovejas y pastores». La dispersión de cada uno de ellos en la composición ahora se cifra y agavilla, de modo que los ha recogido en los tres últimos, con lo que consigue que en el terceto queden resaltados y perfectamente cerrados todos los elementos que han ido apareciendo con anterioridad. Se trata del típico diseminativo-recolectivo estudiado por Dámaso Alonso y C. Bousoño³.

El siguiente poema se denomina «Trono». De él veremos también las dos versiones.

(*Los lunes del El Imparcial*)

(*De antaño y de ogaño*)

TRONO

¡La balanza en su fiel! Más que en el gesto,
la rectitud –perfil de la conciencia–
brille en la voluntad. Toda creencia
produce el bien, cuando se funda en esto.

¡La balanza en el fiel! Más que en el gesto,
La rectitud, perfil de la conciencia,
brille en la voluntad. Toda creencia
conduce al bien, cuando se funda en esto.

No es el Príncipe augusto por enhiesto.
El silencio no es siempre la obediencia,
ni es de legislador, aquella ciencia
que amontona otras leyes al Digesto⁶.

No es el príncipe, augusto, por enhiesto;
la facundia⁴ no es timbre de elocuencia;
ni la ciencia del *yus*⁵, la añeja ciencia
de compilar las leyes del Digesto.

Para orientarse bien el soberano,
descienda de sus súbditos al plano
y ausculte la opinión con todo el celo...

Es deber primordial del Soberano,
descender de sus súbditos al plano
y auscultar la opinión, con vivo celo...

¡Justicia! ¡Amor! En esa ley se encierra
la gran virtud para regir la tierra.
¡El trono está más firme a ras de suelo!

¡Justicia! ¡Amor! En esa ley se encierra
la gran virtud para regir la tierra.
¡El trono está más firme a ras de suelo!

³ Dámaso Alonso y Carlos Bousoño, *Seis calas en la expresión literaria española. Prosa-poesía-teatro*, Madrid, Gredos, 1980.

⁴ Afluencia, facilidad en el hablar.

⁵ De *IUS, IURIS* = Derecho.

⁶ Colección de textos escogidos de juristas romanos reunida por orden de Justiniano I, emperador bizantino del siglo VI. Es llamada también «Pandectas».

Un nuevo soneto, esta vez dirigido al «Trono». De los que forman el tríptico es el que mayor número de variantes presenta entre su publicación en 1908 y su posterior inserción en *De antaño...* El baezano ha escrito un soneto al «Altar» y otro al «Trono», dos instituciones que hasta estas fechas habían gozado de gran prestigio y que nadie se atrevía a cuestionar. Sin embargo, las cosas han cambiado y en el caso de Jurado de la Parra ha optado ya por «aconsejar» al rey. En este caso con unos versos sobre, cómo debe ser su comportamiento con respecto a sus súbditos. Salvando las distancias, como ya hiciera Maquiavelo con su manual para el perfecto futuro rey en *El Príncipe*.

Para Jurado, el rey debe tener conciencia recta y voluntad firme. Ahora bien, según constata en el segundo cuarteto, no será más respetado por aparecer «enhiesto», y no debe hablar en demasía. Los dos tercetos actúan a modo de conclusión. En ellos se señalan los elementos que mayor importancia tienen para que el soberano consiga llevar a término un perfecto gobierno, a saber: descender del trono al pueblo, luchar por la justicia y el amor. Con estos tres elementos, Jurado augura un gobierno del rey que contentará al pueblo. El trono debe mantenerse como el pueblo, o sea, en el suelo donde todos viven, y no sobre un pedestal, que en la mayoría de las ocasiones se muestra inestable: «¡El trono está más firme, a ras del suelo!», concluye en excelente epifonema, cifrado en la antítesis léxica: trono (lugar alto) frente a suelo (lugar llano, el asiento de todos).

Finalmente, Jurado presenta el tercer soneto. Este dedicado, como no podía ser de otro modo, a la «Prensa». Si los anteriores los habían dirigido a poderes como el clero y la monarquía, el baezano no podía dejar de lado el cuarto poder, dado el influjo que ejercía sobre la sociedad española la prensa escrita. Veamos los versos, como ya hemos hecho con anterioridad, en su doble versión:

(Los lunes de El Imparcial)

(De antaño y de ogaño)

PRENSA

Como se dan al aire las banderas
–encarnación del patrio sentimiento–
así das a las ráfagas del viento
en las urbes tus hojas volanderas.

Como se dan al aire las banderas
–encarnación del patrio sentimiento–
así das a las ráfagas del viento
en las urbes tus hojas volanderas.

Ya freno, ya acicate, no hay barreras
que resistan a tu ímpetu violento...
¡Oh fuerza colosal del pensamiento
que así en el mismo pensamiento impera.

Ya freno, ya acicate, no hay barreras
de contención a tu ímpetu violento...
¡Oh fuerza colosal del pensamiento
que hasta en el mismo pensamiento,
imperas!

Todo haces tú: libertas y esclavizas...
¡Cuida de la verdad que preconizas,
de la semilla que en el surco arrojas!

Todo haces tú: libertas y esclavizas...
¡contrasta la verdad que preconizas;
ve la semilla que en el surco arrojas!...

¡Que siempre, como ahora, los humanos
acaricien tus hojas con sus manos
sin dejarlas pasar, como las hojas!

¡Que siempre, con justicia, los
humanos,
acaricien tus hojas con sus manos,
sin dejarlas pasar, como las hojas!

El soneto, a pesar de la época en la que fue escrito –no olvidemos que son publicados en 1908–, está de actualidad y lo estará siempre. El hecho de hablar de la importancia de la prensa, de la gran influencia que es capaz de desarrollar en el pensamiento, en la opinión, etc. son ideas que hoy día tienen máxima vigencia. Existen dos diferencias dignas de mención entre ambas versiones. En *Los Lunes...* se lee: «¡Cuida de la verdad que preconizas,»; mientras en *De antaño...* «¡contrasta la verdad que preconizas;». Además, en el verso siguiente, en el periódico encontramos: «¡Que siempre, como ahora, los humanos», frente a *De antaño...* en que leemos: «¡Que siempre, con justicia, los humanos,». Entre un soneto y otro Jurado ha introducido dos leves cambios, que en algo modifican el sentido de lo que antes escribió. De una versión a otra el baezano ha valorado más el inmenso poder de la prensa. Ahora la prensa ya no sólo debe «cuidar» la verdad sino contrastarla, y el hombre debe acercarse a sus páginas y formarse una opinión «con justicia».

Resulta indudable la importancia que la prensa ha alcanzado en el siglo XIX y su consolidación en el XX. La prensa había pasado de ser un

medio al servicio de los partidos políticos y se convierte en un negocio. Pues bien, Jurado de la Parra hace referencia a esa importancia que han alcanzado las hojas impresas en la sociedad española. Específicamente sobre *Los Lunes de El Imparcial* habla Marta Palenque⁷. Del suplemento señala que fue el más rico y conocido de todos los de su época e incluye un fragmento de Isidoro Fernández Flórez (Fernanflor), que fue director de la publicación desde 1874 y que apunta la importancia de las páginas literarias de *Los Lunes*... Dado su interés, merece ser reproducido en parte:

[...] Mis méritos no son de escritor, sino de apóstol. Venido a la prensa poco antes de la Revolución de Septiembre, con más aficiones literarias que políticas, parecióme injusto el exclusivismo de los periódicos. La literatura de ellos era para ellos sólo moderada, progresista, carlista o republicana [...] *El Imparcial* inauguró en sus Hojas literarias semanales el movimiento independiente que ha popularizado a los más contrapuestos autores [...] Esta reforma se impuso: todos los diarios quisieron tener *Hojas*; difundióse el gusto; entró en todas las casas, por debajo de la puerta, varia y libre lectura, y hoy es imposible sostener un periódico sin el adorno de las letras; con sólo la política.

La iniciativa de *Los Lunes*..., en efecto, fue muy bien recibida y la calidad de sus colaboraciones —como dice M. Palenque— fue una realidad desde un primer momento. En sus páginas colaboraron rápidamente las mejores plumas del país, lo que contribuyó sin duda a que se convirtiera en un periódico de gran autoridad social y cultural, todo un símbolo de la Restauración. En este ambiente se estaba moviendo la prensa de los años ochenta y posteriormente su influencia fue cada vez más sobresaliente. Su papel en el pensamiento de las personas es «colosal». Jurado lo cree incluso capaz de influir en el pensamiento: «¡hasta en el mismo pensamiento, imperas!». El baezano presenta las hojas del periódico como aquellas que están repletas de verdades contrastadas y que, como vehículo de información, proporcionan «semilla» que germinará posteriormente (de nuevo la conocida parábola de la semilla arrojada al surco y que Jurado ha utilizado con anterioridad⁸). Finalmente el poeta lanza una exclamación, un deseo: que la gente tenga en cuenta esas páginas y no las deje pasar sin acogerlas.

⁷ «Prensa diaria de información. Los suplementos literarios», en *Historia de la literatura española. Siglo XIX (II)*, cit., pp. 60-64.

⁸ Nos referimos al poema titulado ¡Germinal! y que apareció en la revista *Germinal*. Para un estudio mucho más completo remitimos a nuestro trabajo: *José Jurado de la Parra: del modernismo utópico al novecentismo creador*, tesis doctoral defendida en la Universidad de Jaén, 2006.

El siguiente poema que recoge en *Los Lunes de El Imparcial* lo fecha en «Madrid, Julio, 1908» y lo titula «Sic vos non vobis», que podemos traducir como «Así vosotros, no para vosotros», palabras en las que reproduce un verso de Virgilio en el que, con ironía, se defiende de un plagio. Jurado es un poeta que revisa sus poesías a lo largo del tiempo, haciendo añadidos o limando «asperezas» que con el paso de los años le suenan extrañas o forzadas. De esta forma hemos encontrado diversas variantes de este poema. Además de la publicada en *Los Lunes...*⁹ volveremos a encontrarlo en *Idea Nueva*, una revista baezana de tintes progresistas donde el propio Jurado lo envió, dedicatoria incluida:

A los muy nobles baezanos,
mis hermanos,
la paráfrasis envío
como amoroso consejo,
ya en mi ocaso.
¡No por bueno, ni por mío;
por ser de un baezano viejo,
dadle paso!¹⁰

En esta ocasión no aparecen cambios –exceptuando el añadido de la dedicatoria– entre la composición de *Los Lunes...* y la de *Idea Nueva* a pesar de los siete años transcurridos. Sí existen modificaciones y añadidos en otros lugares donde hemos encontrado la poesía: *De antaño y de ogaño*¹¹ y en un recorte procedente del Archivo de Narciso Díaz de Escovar. La composición que vamos a recoger (por ser la primera) es la aparecida en *Los Lunes de El Imparcial* y sobre ella mostraremos las variaciones que hemos encontrado, señalando su procedencia. El texto dice así:

Lana ferentes ovis¹²

.....
Y el hombre sigue en la tierra
siempre en guerra,
siempre en luchas ambiciosas...
y le desvela y le afana

⁹ Reproducido por M. Urbano en «Nuevas aportaciones para el conocimiento de la obra literaria del baezano José Jurado de la Parra», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, julio/diciembre, Jaén, 2003, pp. 404-405.

¹⁰ *Idea Nueva*, 11, febrero, 1915.

¹¹ *Op. cit.*, pp. 33-34, donde incluye otra dedicatoria: «Para mi queridísimo sobrino Juan Cuberta Jurado, con el amor de un padre».

¹² «Las ovejas que ofrecen su lana».

a codicia,
la codicia de las cosas
que ha de equipartir mañana
la justicia.

En la sórdida pelea
regatea
y despoja y aniquila,¹³
cuanto se pone al alcance
de sus manos...
¡De las riquezas que apila
ya le harán luego el balance¹⁴
los gusanos!

La madre naturaleza¹⁵
con justeza¹⁶
da en su vida, la medida,¹⁷
compensando a lo que gasta¹⁸
lo que cobra...
¡Y en el mundo y en la vida,
si se tiene lo que basta,¹⁹
todo sobra!

*20

¡Huye a los siete perjuicios
de los vicios!
¡Cierra el pecho a la perfidia;

¹³ En *De de antaño y de ogaño*, cit., aparece: «despoja, araña y mutila»

¹⁴ En *De antaño*: «ya le harán, luego, balance». Tenemos en nuestro poder el recorte de una publicación procedente del Archivo de Díaz de Escovar en el que desgraciadamente no aparece la fecha y que presenta algunas variantes. Aunque no está fechado, creemos que es posterior al presentado en *Los Lunes*, puesto que aparece una estrofa que parece ir dirigida a Juan Cuberta, su sobrino, al que le dedicará la composición en *De antaño y de ogaño*. A partir de ahora nos referiremos a él como *Archivo* para señalar las diferencias. Pues bien, en *Archivo*: «ya le harán luego el balance».

¹⁵ En *De antaño*: «La sabia Naturaleza»; en *Archivo*: «¡La sabia Naturaleza.».

¹⁶ En *Archivo*: «con certeza».

¹⁷ En *De antaño*: «da a la vida su medida.».

¹⁸ En *De antaño*: «y compensa a lo que gasta.».

¹⁹ En *De antaño*: «con vivir, basta a la vida/ y teniendo lo que basta.».

²⁰ La siguiente estrofa aparece en *De antaño* y en el recorte que tenemos procedente del Archivo de Díaz de Escovar. No en *Los Lunes*... Sin embargo lo incluiremos para que el sentido sea más claro.

no te aflija el bien ajeno²¹
ni te inquiete!
¡El pecado de la envidia
lleva en sí todo el veneno
de los siete!

Sé bueno entre los mejores,
no atesores.
Vive tu vida gozoso,
y tus contentos señalen
lo que restan;
¡Sin que turben tu reposo
esas sumas que no valen²²
lo que cuestan!

Hay quien labra por nosotros²³
para otros.
Labremos también. La oveja²⁴
cumple fielmente este empeño²⁵
y se ufana,²⁶
¡cuando amorosa nos deja²⁷
el calor suave, hogareño,²⁸
de su lana!²⁹

Como ya ha ocurrido en otras ocasiones, Jurado de la Parra vuelve a presentar una composición con un claro sentido de compromiso con la realidad en la que vive y, sobre todo, intenta inculcar una forma de ser y de comportamiento a aquellos que lo lean. Posteriormente, como sabemos por *De antaño y de ogaño*, se la dedica a su sobrino Juan Cuberta.

La estrofa que utiliza presenta alguna irregularidad respecto al número de sílabas, aunque sí repite un mismo esquema de rimas: aabcbcd.

²¹ En *Archivo*: «No te duela el bien ajeno».

²² En *De antaño* y *Archivo*: «unas sumas que no valen».

²³ En *De antaño* y *Archivo*: «¡Sic vos non vobis!... nosotros».

²⁴ En *De antaño*: «labremos también. ¡La abeja,».

²⁵ En *De antaño*: «responde a esa gran ventura,»; en *Archivo*: «enseña tan noble empeño».

²⁶ En *De antaño*: «cuando fiel,»; en *Archivo*: «cuando, ufana».

²⁷ En *De antaño*: «al noble instinto, nos deja»; en *Archivo*: «y dócilmente, nos deja».

²⁸ En *De antaño*: «el tesoro y la dulzura,».

²⁹ En *De antaño*: «de su miel!».

Es decir, se trata de octavillas, combinación de ocho versos de arte menor (en este caso, octosílabos y tetrasílabos). El sentido es muy claro: no seas egoísta o envidioso. Si lo haces así la vida será más amable contigo. Teniendo lo que se necesita, no es necesario más, viene a decir el baezano.

Nos detendremos en cada una de las seis estrofas (según las publicaciones de *Idea Nueva*, el documento sin fecha procedente del archivo de Díaz de Escovar y *De antaño y de ogaño*; si nos atenemos a la publicación en *Los Lunes de El Imparcial*, como señalamos, serán cinco). En la primera estrofa de ocho versos, Jurado nos presenta al hombre codicioso enzarzado en luchas sin fin para conseguir más. Sin embargo, para el baezano esta codicia es absurda, puesto que la Justicia «ha de equipartir mañana». Llamamos la atención sobre la palabra «equipartir». No existen referencias a ella en el DRAE ni en ningún otro de los diccionarios que hemos consultado, por lo que nos inclinamos a pensar que es utilizada por Jurado como de *invención* propia y que nos deja claras sus ideas sociales: la Justicia al fin partirá de forma igualitaria todo lo que en la tierra unos pocos se empeñan en atesorar. En la estrofa utiliza el paralelismo: «siempre en guerra:/ siempre en luchas ambiciosas;» la concatenación: «la codicia!/ ¡La codicia de las cosas», además del polisíndeton: «y le desvela y le afana», que contrasta claramente con el asíndeton de la siguiente estrofa: «regatea,/ despoja, araña y mutila/ [...] ya le harán, luego, balance,».

La segunda nos evoca recuerdos de las *Coplas de la muerte* medievales. La idea se repite exacta: el hombre codicioso intenta conseguir más y más, pero los gusanos lo equipararán a cualquier otro, independientemente de aquello que posea, porque (y explica en la tercera lo anterior) la naturaleza da a cada cual lo que precisa.

La siguiente octavilla es la estrofa que no aparecerá en *Los Lunes...* pero sí en las demás versiones. Toda la estrofa es una exhortación, expresada de forma personal –presumimos que dirigida a Juan Cuberta Jurado, su sobrino:– «huye, cierra, no te aflija...», en la que lo conmina a que evite caer en los «siete perjuicios», o sea, los siete pecados capitales, de entre los que destaca (por considerarlo el peor) la envidia: «¡El pecado de la envidia/ lleva en sí, todo el veneno/ de los siete!». La quinta estrofa aparece también dirigida de forma personal: «Sé bueno, no atesores, vive, tu reposo...». De nuevo el consejo se desliza entre los versos ágiles hacia el que considera como un hijo: sé bueno y nunca codicies más de lo necesario; así vivirás tranquilo. Los esfuerzos que suponen tener más de lo que se necesita no compensan, «no valen lo que cuestan».

Finalmente, la última estrofa aparece de forma distinta en *Los Lunes...* y en los demás documentos que obran en nuestro poder. Mientras que en *Los Lunes...* encontramos: «Hay quien labra por nosotros», en las demás lo que leemos es: «¡Sic vos non vobis!... Nosotros». Con la variación posterior Jurado «justifica» de alguna manera el título de la composición. Existen otras diferencias, como la sustitución de la «oveja» inicial por la «abeja», una imagen mucho más plástica y modernista. Recordaremos aquí los versos de Zorrilla:

Yo soy la rica abeja que labro y atesoro
Para verterla luego mi nutritiva miel
[...] ³⁰

Jorge Urrutia dice de este poema:

Cito la poesía menos leída de José Zorrilla, la que no suele figurar en sus antologías. Sin embargo, en ella veo el nacimiento del Modernismo. Y —¿por qué no?— el origen de la poesía más parnasiana de Rubén Darío[...] ³¹

Desde luego la imagen utilizada por Jurado procede de su admirado José Zorrilla, por lo que no nos resulta extraño que el baezano la conociera perfectamente y que, una vez completada su propia maduración como poeta, la utilizara. No podemos pensar que el Modernismo se inicia en una fecha concreta y que es a partir de esta cuando el movimiento aparece en las composiciones de los poetas. Así nos mostramos de acuerdo con las palabras de Urrutia:

[...] Alguna vez citando a Ramón de Garciasol, he escrito que la poesía española no se hubiese estragado de no conocer a Darío, de modo parecido opinaba Max Aub. También el inteligente Timoteo Orbe le advertía a un Juan Ramón Jiménez de dieciocho años, que se cuidara de la influencia de los poetas hispanoamericanos. Lo que el nicaragüense aportaba ya se había en gran parte hecho en la Península y él lo conocía bien y lo imitó. No en balde elogiaba la sonoridad de Gaspar Núñez de Arce y se dejó claramente influir en bastantes poemas por Ricardo Gil, Manuel Reina o Salvador Rueda, tres poetas que, dadas sus lecturas francesas —sobre todo los dos primeros—, tienen mejor cabida en una antología del Modernismo. ³²

³⁰ José Zorrilla, *La flor de los recuerdos*, 1853. Citamos por Jorge Urrutia (ed.), *Poesía española del siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 1999.

³¹ J. Urrutia, *Op. cit.*, p. 195.

³² J. Urrutia, *Op. cit.*, p. 196.

Ideas estas que vuelven a ser recogidas por R. Navas³³:

Más complicado es el problema de la relación con Rubén Darío y el modernismo. Es evidente que la cronología no sustenta la idea de un Darío impulsor de la obra de Gil, Reina o Rueda. Habían publicado ya libros antes de *Azul...* (1888), obra –recuérdese– más innovadora en la prosa que en el verso hasta la segunda edición de 1890, y por supuesto mucho antes de *Prosas profanas* (1896). Si a partir de ahí hay influencia de Darío en los españoles o a la inversa es cuestión abierta a debate. Se han señalado semejanzas entre poemas como «Va de cuento» de Gil y «Sonatina» de Rubén; «Marcha triunfal» de este y «La legión sagrada» de Reina. En el caso de Rueda existió lo que cabe denominar contacto de amor y celos, de amistad y alejamiento, porque ambos pretendían ser los padres del nuevo movimiento. La crítica los declara unas veces mutuamente deudores y otras independientes (Cardwell, 1983). Como afirmó Onís (1934), la historia fue al fin injusta con Rueda, gran poeta, a quien la poesía española debe mucho, y generosa con Darío.

Desde luego no nos cabe duda alguna sobre que lo que posteriormente dio en llamarse Modernismo y cuya figura más conocida fue Darío tuvo sus representantes, anteriores en el tiempo, en España y, por supuesto, Jurado fue un exponente claro de ello, junto a Ricardo Gil, Manuel Reina y Salvador Rueda; es decir, un español más en la conformación del Modernismo que con total seguridad «con Rubén y sin Rubén» se hubiera producido. Conoció a todos estos poetas y realizó traducciones de los franceses, por lo que su conocimiento de la poesía que se estaba publicando en el país vecino fue profundo.

Volviendo a la composición, la labor del hombre sobre la tierra –concluye nuestro poeta– es trabajar también por los que vendrán, porque de otra manera no habrá un futuro digno para las generaciones posteriores. Se trata de una idea constantemente repetida por los intelectuales que han vivido el desastre de 1898 y sus consecuencias posteriores.

Tras esta composición Jurado de la Parra vuelve a publicar de nuevo en *Los Lunes...*, en esta ocasión bajo el título «De clerecía»³⁴, que firmará en «agosto, 1908», mes en el que aparecerá. Los versos van precedidos de una cita del Arcipreste de Hita y dicen así:

³³ Ricardo Navas Ruiz (ed.), *Poesía española 6. El siglo XIX*, Crítica, Barcelona, 2000, p. 54.

³⁴ *Los Lunes de El Imparcial*, 31, agosto, 1908. Recogido también por M. Urbano en «Nuevas aportaciones...», *cit.*, pp. 402-403.

Si tuvieres dineros, habrás consolación,
placer e alegría, del papa ración.
Comprarás paraíso, ganarás salvación.
Do son muchos dineros, es mucha bendición.
Arcipreste de Hita

¡Todo vuelve y ha vuelto la lírica a su infancia!
Requiere el verso adulto la prístina fragancia,
y la moderna musa el nuevo mosto escancia
en los odres que saben de la añeja sustancia.

Por eso iré rimando «por la cuaderna vía»...
al tratar cosas santas, en la santa poesía,
de prelados que son reos de simonía³⁵,
hay que tornarnos al «mester de clerecía».

Ahora Roma sus artes políticas remienda;
ofrece a los obreros migajas de la ofrenda,
y ensancha el Vaticano las naves de su tienda,
en donde, por dineros, no hay cosa que no se venda.

Van a infinitas bulas, infinitos reales.
La púrpura cobija curialescos venales³⁶,
y a trueco de las gracias y bienes celestiales,
allí se está al disfrute de cosas temporales.

Se colectan los óbolos del justo y del precito³⁷
—que todo el oro es bueno, después de ser bendito—,
se afeita la doctrina y se remoja el rito,
y en el altar de moda surge San Expedito.

Se lanzan las encíclicas, se dan las pastorales
de reclamo piadoso para los menestrales,³⁸
que irán luego al infierno, lo mismo que otros tales,
si no dan su conciencia, ya que no dan caudales.

³⁵ Compra o venta deliberada de cosas espirituales, como los sacramentos y sacramentales, o temporales inseparablemente anejas a las espirituales, como las prebendas y beneficios eclesiásticos.

³⁶ Aquellos abogados, escribanos, procuradores y empleados de la administración de justicia que se dejan sobornar con dádivas. O sea, los cargos eclesiásticos esconden muchas veces hombres sobornables.

³⁷ Óbolos: pequeña cantidad con la que se contribuye para un fin determinado. Precito: condenado a las penas del infierno, réprobo.

³⁸ Persona que tiene un oficio mecánico.

.....
.....
¡No cures de sus artes, ni del falaz emblema!
Tu hacienda y tu albedrío bien valen su anatema³⁹...
¡que ya tienen los réprobos la clave del problema
y comprarán las preces, llegada su hora extrema!

Antes de comenzar con el análisis de este poema nos gustaría constatar que en *De antaño y de ogaño* aparecerá posteriormente una larga composición bajo el título de «Glosa de glosas»⁴⁰ que recoge, en parte, la que aquí comentamos. En ella, además de cambiar el título, elimina los versos del Arcipreste de Hita y escribe la siguiente dedicatoria: «Para el gran poeta Pepe Herrero, con la admiración y el cariño de nuestra amistad de Antaño y de Ogaño». Ya hemos señalado anteriormente que Jurado revisa continuamente sus escritos y modifica versos o los sustituye por otros. En este caso en concreto, el primer verso es idéntico en la publicación de *Los Lunes...* y en *De antaño...* Sin embargo, a partir de ahí, aunque algunos versos, como el segundo, son parecidos, el resto repiten la estructura métrica, pero cambian todas las palabras e incluso el sentido. Con esto podemos afirmar con mayor énfasis que Jurado de la Parra vuelve y trabaja sobre poemas ya escritos. En el caso de este «De clerecía» convertido en «Glosa de glosas», además incluye, junto a las estrofas de cuatro versos de arte mayor, trece estrofas de ocho versos de arte menor, en las que hablará de la República «naciente en las Españas»; o sea, el baezano ha aprovechado los versos de 1908 para repristinarlos en 1936 y adaptarlos a las circunstancias concretas que se están viviendo, de modo que expliquen con todo detalle la situación que se vive en España y donde aconseja a la gente cómo comportarse para que la sociedad mejore.

Dejando a un lado «Glosa de glosas» y centrándonos en «De clerecía», que es el publicado en *Los Lunes de El Imparcial* y por tanto el que nos ocupa en este momento, comenzaremos diciendo que Jurado de la Parra utiliza para su composición la cuaderna vía, como además señala en sus versos («Por eso iré rimando «por la cuaderna vía»), o sea, estrofas de cuatro versos alejandrinos y rima consonante. La elección de este tipo estrófico queda perfectamente justificada, con toda la ironía de que es capaz el baezano, en la segunda de ellas:

³⁹ Excomunión.

⁴⁰ *De antaño y de ogaño*, *Op. cit.*, pp. 162-168.

Por eso iré rimando «por la cuaderna vía»...
Al tratar cosas santas, en la santa poesía,
de prelados que son reos de simonía,
hay que tornarnos al «mester de clerecía».

Puesto que ha decidido hablar sobre los prelados, o sea, de los superiores eclesiásticos, que han cometido simonía, recuperará el verso propio del «mester de clerecía» para expresar su opinión. La cuestión parece clara y la intención del poeta también; de ahí que nos sorprendan las palabras que, con relación a este poema, vierte M. Urbano en su artículo⁴¹:

... Está compuesta por siete grupos de cuatro versos alejandrinos, todos en rima consonante –algo que, a la postre, hace un poema en heptasílabos rimados en los pares–, los primeros que de él hemos visto y con los que se acerca a la métrica modernista; si bien, como será frecuente en su hacer en la década de los veinte, están repletos de resonancias clásicas: nueva musa en odres clásicos, como nítida y claramente dice en los iniciales...

Parece que Urbano divaga un tanto, que busca un esquema métrico moderno (7+7) donde sólo hay una intencionada vuelta a la cuaderna vía. Es más, en ningún momento se identifica la estrofa utilizada por Jurado como cuaderna vía. Sin embargo, en efecto, estos versos resultan cercanos al modernismo aunque con matices, pues, como es sabido el modernismo recurrió al tetrástrofo monorrímo, aunque adaptándolo a nuevos temas, cosa que no ocurre en Jurado, que prefiere sin duda la cuaderna vía por que mejor ejemplifica un tema de siempre: la codicia humana, representada por los clérigos venales, tema tan antiguo que viene por lo menos desde la Edad Media con el Arcipreste de Hita, como se encarga de constatar el propio Jurado en la cita pertinente. Con respecto a las siguientes palabras de Urbano referidas a las resonancias clásicas efectivamente así lo afirma el propio poeta, aunque el sentido de los versos del baezano no debe quedar sólo en el uso de una u otra figura, sino que van más allá. Veámoslas de nuevo:

¡Todo vuelve y ha vuelto la lírica a su infancia!
Requiere el verso adulto la prístina fragancia,
y la moderna musa el nuevo mosto escancia
en las odres que saben de la añeja sustancia.

La opinión de Jurado es prácticamente una declaración poética sobre cómo se construyen versos en la actualidad: la poesía ha retornado a la

⁴¹ M. Urbano Pérez Ortega, «Nuevas aportaciones...» *Op. cit.*, p. 402.

original, primitiva «fragancia», y lo moderno, a pesar de escanciar «nuevos mostos» ha debido madurarlos en viejos odres. El hecho de que el Modernismo sea una nueva realidad no puede hacernos olvidar que eso no significa acabar con todo lo anterior. Es lo que quiere decir Jurado: los temas modernos en los cauces de siempre. La opinión de Manuel Machado, viene a aclararnos y matizarnos el asunto:

Modernista. La palabra es deliciosa. Representa sencillamente el último gruñido de la rutina contra los pobres y desmedrados innovadores. De modo que aquí no hay nada moderno, pero hay Modernismo. Y por Modernismo se entiende... todo lo que no se entiende⁴².

Machado aclara el panorama. Todo aquello que no se entiende es llamado Modernismo; sin embargo, no hay nada moderno, es sencillamente la evolución de unos intelectuales que recogen en moldes antiguos («odres que saben de la añeja sustancia») versos nuevos, lo que en ningún caso quiere decir que se rompa con lo anterior para llegar a lo nuevo.

Las denuncias de Jurado de la Parra hacia la iglesia, y muy especialmente contra la radicada en Roma («en donde por dineros, no hay cosa que no se venda») son claras. En su opinión no sólo el dinero es el pilar central que la sostiene, sino que los clérigos están más preocupados por el disfrute de lo terrenal que preparándose para la vida eterna: «allí se está al disfrute de cosas temporales». Sin duda la última cuaderna vía es la más dura:

¡No cures de sus artes, ni del falaz emblema!
Tu hacienda y tu albedrío bien valen su anatema...
¡que ya tienen los réprobos la clave del problema
y comprarán las preces, llegada su hora extrema!

Además de aconsejar a aquellos que lo lean, vuelve a calificar a los prelados: les resulta indiferente realizar actos que los alejen del cielo, incluso su separación de la iglesia por medio de la excomunión: «Tu hacienda y tu albedrío bien valen su anatema...». Las razones son muy claras: cuando vean que su hora aquí está cumplida no dudarán en «comprar» también (siempre comprar) las bulas que los eximan de todas las faltas cometidas en la tierra. Como vemos, son versos repletos de crítica contra la iglesia y sus prelados. Para ello, Jurado decide utilizar una estrofa –la cuaderna vía o tetrástrofo monorrímo– que ya había sido usada por Juan Ruiz, Arcipreste de Hita en su *Libro de Buen Amor*, que también denunciará, en ese constante juego del Arcipreste, los «vicios» de la igle-

⁴² Recogida por Guillermo Díaz Plaja en *Modernismo frente a noventa y ocho*, cit., p. 32.

sia de su tiempo; incluso encabeza la composición con una estrofa del propio Juan Ruiz, que apoya, muchos años antes, la misma idea, siendo sus protagonistas los mismos.

La última colaboración de Jurado de la Parra para *Los Lunes de El Imparcial*⁴³ lleva el título de «Tríptico». Y señala también las personas a las que va dedicado cada uno de los sonetos: «Zorrilla, Campoamor, Benavente». Tres autores que influirán desde el comienzo de su labor como poeta y a los que lo unirá una gran amistad. Reproducimos el primero, obviamente dedicado a Zorrilla, del que fuera el intendente de su coronación en Granada y a quien el autor de *Don Juan Tenorio* quiso como a un hijo.

I

Transparencia de gota cristalina
es una estalactita que gotea,
tiene el verbo radioso de la idea⁴⁴;
iris luego, en la estrofa diamantina.

Ritmo y compás de música divina
que algún divino rui señor gorjea
en la cadencia van con que aparee
línea y color, en gama peregrina.

Polícromas vidrieras medioevales
con sus ricas leyendas orientales⁴⁵
de acciones e inventivas prodigiosas...

¡Y su musa polífona y gallarda
es clave del tesoro en que se guarda
la música y el alma de las cosas!

Se trata de un soneto laudatorio en honor del que fuera uno de los autores que más influyó en los primeros años del poeta baezano. No es el único poeta que alabará al vallisoletano; el propio Manuel Machado en su libro *Canciones y dedicatorias* (1915) escribe cumplidos elogios a Zorrilla. Por las fechas vemos que nuestro poeta lo hará antes que D. Manuel. La

⁴³ *Los Lunes de El Imparcial*, 16, noviembre, 1908. Recogido también en *De antaño y de ogaño*, cit., pp. 47-48.

⁴⁴ Radioso: «que despide rayos de luz». En *De antaño*: «tiene el verbo radioso de su idea».

⁴⁵ En *De antaño*: «son sus ricas leyendas orientales».

composición alaba la labor poética de Zorrilla, su forma de construir el verso: «transparencia de gota cristalina». Jurado no dudará en resaltar los elementos que caracterizan la obra del vallisoletano: ritmo, compás, línea y color. Los dos primeros se equiparan con «música divina» dictada por un «divino ruiseñor». La repetición del adjetivo, aunque en género distinto, resulta curiosa en un autor experimentado como ya lo es Jurado y más chocante aún el hecho de que, cuando lo recoge en *De antaño y de ogaño*, no lo cambie por otro, si es que había sido un descuido. Nos inclinamos a pensar que la intención de nuestro poeta es precisamente utilizar ese adjetivo –y no otro– en dos ocasiones y prácticamente seguidos.

En los dos sonetos que nos restan tendremos ocasión de detenernos sobre esta afirmación y de observar que ocurre así en el tríptico completo. El rico colorido, los efectos artificiales y los tonos fuertes arraigan en buena parte de la poesía exótica de Zorrilla, por lo que no resulta extraño el hecho de que Jurado resalte precisamente esos elementos en su soneto laudatorio. Además de estas características, el baezano introduce en sus versos un nuevo elemento que le merece particular detenimiento, las vidrieras: «Policromas vidrieras medioevales». El misticismo medieval, tan modernista, queda así patente, puesto que con ello se asegura la sensualidad y el aroma de leyenda, con la levedad y la gracia que el color y el cristal otorgan a ese escenario. De la misma forma que las vidrieras son «policromas», la musa es «polífona». Ella es la que tiene en su mano «la música y el alma de las cosas». Este verso final, que hemos reproducido completo, adquiere una importancia especial si lo comparamos con los otros dos: los tres logran aprehender el alma de lo versificado.

El segundo soneto está dedicado a Ramón de Campoamor y Camposorio, autor que, como sabemos, influirá profundamente en Jurado de la Parra. Veamos la composición:

II

Glorioso de una gloria todavía
menos resplandeciente que su historia,
murió por los laureles de esta gloria⁴⁶
en que su alma de artista no creía.

Por su estrofa punzante, la ironía
–marca de su bizarra ejecutoria–

⁴⁶ En *De antaño*: «murió por los laureles de esa gloria», *cit.*, p. 47.

va borrando la línea divisoria
que separa el dolor de la alegría.

Vidente portentoso de lo humano,
juega con el misterio del arcano
como juega la brisa con las palmas;

¡y el verso suyo, que en el alma ahonda
ingrávido y sutil, como una sonda
sondea en lo insondable de las almas!

La admiración por Campoamor que demuestra en este soneto es un hecho reiterado en todo el Modernismo, pues no hay poeta –menor o mayor– de este movimiento que no le rinda el merecido homenaje. Sírvanos como botón de muestra la espléndida décima de Rubén Darío que cifra y compendia cuanto decimos a propósito de esa fidelidad. Rubén lo elogia así:

Este del cabello cano
como la piel del armiño
juntó su candor de niño
con su experiencia de anciano.
Cuando se tiene en la mano
un libro de tal varón,
abeja es cada expresión
que, volando del papel,
deja en los labios la miel
y pica en el corazón.

Pero volvamos a Jurado. Si en el anterior soneto dedicado a Zorrilla ya apuntábamos la curiosa repetición de algunos vocablos, el hecho se hace aquí más patente. En el primer y tercer verso encontramos «Glorioso y gloria». En el primero en concreto aparecen las dos palabras juntas. Se trata de la usual derivación y recurrencia tan típicas de Jurado. La obra de Campoamor era muy conocida no sólo en España sino en toda Hispanoamérica. En aquellos tiempos, debido a la ocurrencia de Rubén Darío, intentaron convencerlo para que aceptara ser coronado de laurel en un acto solemne, a lo que Campoamor se opuso con tozudez. Un acto similar al que nuestro baezano ya había propiciado a Zorrilla en Granada. Conocida esta pequeña anécdota quizá entendamos mejor los versos de Jurado, que rezan:

Murió por los laureles de esta gloria
en que su alma de artista no creía.

El segundo cuarteto hace referencia claramente a la poesía que insertará en *Doloras* y más tarde en *Humoradas*, caracterizadas ambas por «la ironía» que cita Jurado. Por tanto, logra que se confundan el dolor y la alegría puesto que, gracias a su humor, borra las fronteras entre dos sentimientos que se antojan tan opuestos. El primero de los tercetos comenzará con esa repetición con la que inició el soneto. En esta ocasión la palabra elegida será «juega», verbo en torno al que giran «el misterio» y «la brisa». Pero la culminación de ese proceso repetitivo llegará en el terceto final, donde además del políptoton o políptote («sonda, sondea» vv. 13-14) no dudará en establecer la prefijación y sufijación para incluir el adjetivo «insondable».

La relación con el soneto dedicado a Zorrilla no acaba en la reiteración continuada de vocablos en los diferentes versos, sino que llega hasta la misma idea. Decíamos que, para Jurado, el vallisoletano «guarda/ la música y el alma de las cosas», y Campoamor: «sondea en lo insondable de las almas», en clara paradoja que nos parece de raíz unamuniana: lo insondable no se puede, por propia naturaleza, sondear. Otra cosa es que quede mediante este juego absolutamente clara su idea: el gran poeta puede penetrar hasta en lo más impenetrable (tal es su visión del vate) valga de nuevo la paradoja. Ambos poetas son, por tanto, capaces de atrapar y entender el «alma», que se erige en elemento esencial del «buen poeta».

El último de los sonetos que forman este tríptico es el dedicado a Jacinto Benavente⁴⁷. La composición dice así:

III⁴⁸

Luz, contorno y color dan su secreto
al poderoso imán de su retina.
De par en par, el alma femenina
al imperio se abrió de su decreto.

⁴⁷ Para un un comentario más detallado de este poema remitimos a nuestro artículo «Noticia sobre un soneto de José Jurado de la Parra a su admirado amigo Jacinto Benavente», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 178, Jaén, enero-junio, 2001, pp. 31-40.

⁴⁸ El soneto aparecerá recogido en *De antaño, cit.*, p. 48 y será citado también por M. Urbano, «Nuevas aportaciones...», *cit.*, pp. 405-407.

Él forja un alma, anima un esqueleto
al soplo de su genio, le ilumina
y por la escena muévase y camina
al dulce influjo de su voz sujeto.

¡Su musa de grandeza «sespiriana»
con el de «Sespir» llevará mañana
a la región de lo inmortal el nombre

de quien supo vencer «la fuerza bruta»
con otra fuerza superior, que escruta
el alma de las cosas y del hombre!

No es nuestra intención aquí realizar un análisis exhaustivo de la composición desde el punto de vista métrico puesto que su aportación formal es nula. Sin embargo, sí procede adentrarse en la estructura, pues la composición presenta dos partes perfectamente diferenciadas. La primera iría desde «Luz» hasta «sujeto» (vv. 1-8); mientras que la segunda abarca desde «Su musa» hasta «del hombre» (vv. 9-14). Las razones por las que hemos creído conveniente realizar esta segmentación son que Jurado enfoca dos temas que, aunque giran sobre el mismo eje y la misma persona, presentan sin embargo notables diferencias.

Ocho versos, tan sólo eso, y Jurado ha plasmado perfectamente un proceso; sin duda, el que mayor dificultad va a suponer al creador. Unas brevísimas pinceladas e iremos viendo cómo un escritor «insufla» vida al personaje, como si de un dios se tratara. De esa forma presenta Jurado de la Parra la labor de creación de Jacinto Benavente. Para ello inicia el soneto con tres simples sustantivos «Luz, contorno y calor...», que –como en toda obra poética meditada– parecen escogidos cuidadosamente: la *luz* como tal puede hacer referencia a la «iluminación» del escritor en su proceso de «dar vida». El *contorno* se acerca mucho más al «dibujo» mental que el escritor va forjándose del mismo, para pasarlo –acto seguido– al papel. Sin embargo el proceso no acaba ahí. Jurado añade un nuevo factor, el *calor*, el hecho de que el *creador*, de forma consciente o inconsciente, proporcione a su personaje un «corazoncito», que es –en mayor o menor medida– una parte de él mismo. Son, en suma, estos sustantivos el todo del personaje, perseguido y finalmente captado y sorprendido en el aire por el escritor. Esta idea se ve confirmada con las palabras que Jurado introduce a continuación: «... dan su secreto/ al poderoso imán de su retina». Entonces, como apuntábamos antes, las características que el escritor busca («luz, contorno y calor») en el caso de Benavente, aparecen en sumo grado, puesto que él posee ese genio, esa magnífica cualidad.

Él no lo busca, sino que son ellas mismas (las cualidades, los rasgos, las características), como si de seres animados y con capacidad de decisión se tratase, las que «dan su secreto» a –en este caso– «el poderoso imán de su retina». Como podemos observar, tan sólo dos versos han bastado a Jurado para presentar a Benavente. Deja constancia en el lector del hecho de que su genio creador y su perfección son innegables; *su retina* sopesa las características necesarias y su *poderoso imán* no deja lugar a dudas: el *secreto* del «arte» vuelve a estar en poder de aquel que sabe mirar con ojos de maestro, aquello que otros ojos, los de su mente, van perfilando poco a poco y que los demás no captan. No en vano se dice que el poeta es el que «ve» lo que los demás no «ven».

Tras estos versos cargados de significado, encontramos otros que en una primera aproximación, pueden dejar –cuando menos– perplejo al lector. Nos referimos a:

De par en par el alma femenina
al imperio se abrió de su decreto.

¿Por qué el alma femenina? Extraña que José Jurado asocie la labor de Benavente con la mujer; la razón, sin embargo, parece sencilla a poco que nos detengamos un momento y recordemos, aun sin prestar atención al detalle, la obra de don Jacinto. Es verdad que siempre contaba en sus obras con la figura de una mujer. Además, en algunas de ellas, incluso el nombre epónimo se refiere a la figura de la fémina. Hagamos memoria y citemos, por ejemplo, a modo de leve recuerdo: *Señora ama*, *La malquerida*, *Pepa Doncel* o *La novia de nieve*, en las que la mujer adquiere un protagonismo primordial y está perfectamente retratada por parte de J. Benavente, sin olvidar también que, por señalar una, *Los intereses creados*, trata una historia de amor con final feliz y en la que también aparece ese papel importante que Benavente reserva a la mujer en su producción. Pues bien, podemos comprobar cómo la metáfora de Jurado no es gratuita, puesto que es cierto que, para Benavente, el *alma femenina* es cauce para la expresión de lo más profundo de lo humano, se despoja de sus más insondables secretos, dándose a conocer al público. No se olvide, de pasada, el «afeminamiento» real de don Jacinto, tan conocido y constatado hoy como oculto e incluso ofensivo en su tiempo.

El proceso de creación se retoma y continúa en el segundo cuarteto. En este, Jurado sigue con esa idea que iniciaba el soneto y nos presenta la figura del escritor como la de un dios, aquel que es dueño, creador de alma y esqueleto... En suma, de vida. El personaje no puede prescindir del creador, al igual que este tampoco puede hacerlo de su ser creado;

ambos dependen el uno del otro. El personaje, puesto que sin el creador su vida es imposible; el escritor, ya que, sin la creación, su obra ni su misma realidad tienen sentido. Esa simbiosis, por tanto, entre ambos debe ser perfecta, puesto que, si la relación escritor/personaje no se produce, la obra –y por tanto el mensaje que el autor pretende trasladar a su público– en algún momento no llegará a este, como en un principio –presumiblemente– el autor había deseado.

Él forja su alma, anima su esqueleto
al soplo de su genio, le ilumina
y por la escena muévase y camina
al dulce influjo de su voz sujeto.

Por medio de una metáfora continuada (forja, anima, ilumina...), Jurado de la Parra nos presenta el proceso de creación benaventino. El hecho de que hable de que el escritor *forja su alma* (la del personaje) y *anima su esqueleto* con tan sólo el *soplo de su genio*, proporciona al lector esa idea que apuntábamos líneas más arriba: el escritor es el dios que hace posible la vida con un soplo, tal como cuenta el *Antiguo Testamento* hizo Dios con Adán, un simple trozo de barro al comienzo. De igual manera, el personaje empieza siendo una idea. Y es a través de la escritura (*el soplo de su genio*) como el alma y el esqueleto de la idea comienzan a «ser». Con este inicio el personaje, al que encuadra en la *escena*, se mueve y camina, siempre atendiendo a la voz de su creador. Ahora bien, el movimiento, las palabras y los hechos de ese personaje en escena no son caprichosos. El genio del escritor lo guía y Jurado matiza este «vasallaje» por parte del personaje: *al dulce influjo de su voz sujeto*. Por tanto, y como notamos por estas palabras, el personaje está unido al autor por un *dulce influjo*, una influencia marcada por la sinestesia («dulce»), tan positiva como podría ser la que tuviera un padre para con sus hijos; como la que tiene el escritor con su obra. Cervantes explicaba a la perfección esa relación del escritor con su escrito y, cómo no, con los personajes que crea por medio de su pluma: «Y a esto se aplicó mi ingenio [...] y éstas son mías propias, no imitadas ni hurtadas. Mi ingenio las engendró y las parió mi pluma y van creciendo en brazos de la estampa»⁴⁹...

Poco a poco llegamos casi al final de nuestra composición, de la que hemos ido extrayendo diversas significaciones con el fin de aclararla lo máximo, dentro de lo posible. Sin embargo, el genio creador de Jurado

⁴⁹ *Novelas ejemplares*, «Prólogo», vol. I, ed. de Harry Sieber, Cátedra, Madrid, 1981 (2ª edición), p. 52.

aún no ha acabado de elogiar la «magnificencia» como escritor de Jacinto Benavente; el adjetivo («magnífico») no es gratuito, puesto que, si retomamos la lectura del soneto, observamos que Jurado eleva la consideración de Benavente a la misma altura de un autor (Shakespeare) que ya en los siglos pasados gozaba de una amplísima y reconocida reputación (actualmente su consideración es aún mayor), siendo estimada su obra como la de un escritor de primer orden.

Nos referimos, obviamente, al clásico William Shakespeare (1564-1616). Para Jurado la genialidad de este está fuera de duda. Sus palabras no dejan resquicio para pensar de otra manera:

¡Su musa de grandeza «sespiriana»
con el de «Sespir» llevará mañana
a la región de lo inmortal, el nombre

de quien supo vencer «la fuerza bruta»
con otra fuerza superior, que escruta
el alma de las cosas y del hombre.

La musa de J. Benavente es exactamente igual, en cuanto a *grandeza* se refiere, a la del maestro inglés. Y Jurado expresa una idea tan simple como sorprendente: en un *mañana* –que no tiene por qué ser lejano– la musa inspiradora de Benavente alcanzará a la de Shakespeare: ambos con su genio saben vencer la «fuerza bruta» del hombre y elevarlo a mayores empresas (espirituales, se entiende)

Usando un encabalgamiento, y dejando como la última palabra el sustantivo *nombre*, Jurado consigue su efecto: no repetir la misma palabra, huir del ripio o del tópico, puesto que tanto en un terceto como en el siguiente serían necesarios. *El nombre*, como palabra conclusiva del primer terceto, centra sobre ella misma la carga significativa del terceto. El nombre de J. Benavente es el eje sobre el cual gira todo lo dicho en ambos tercetos.

El nombre de William Shakespeare (*Sespir*, en la pronunciación española que Jurado recoge, tal cual, en el soneto) y el de Benavente comparten un lugar en el paracelso de aquellos autores que no pueden olvidarse, y que, a diferencia de otros, permiten constatar con verdad que «tienen una musa» genial.

Avanzamos hacia el final. Estamos ya en el segundo terceto. Sin olvidar *el nombre* como eje fundamental que antes señalábamos, hemos de detenernos en lo que Jurado vuelve a transmitir al lector. Tras todo lo

dicho, no teníamos por menos que pensar que el escritor giennense fuese a desaprovechar tres versos más para dejar –como si de un hierro al rojo se tratase– marcada de forma indeleble, otra idea.

Y Jurado escribe «*la fuerza bruta*» (comillas incluidas). Claro está podemos preguntarnos el porqué de este hecho, a qué fuerza bruta se refiere. A modo de hipótesis, recordaremos que Benavente inició su producción dramática y fue considerado como el gran renovador de la escena española (*El nido ajeno*). Sin embargo, ante la posibilidad de que su producción fuese entendida sólo por una minoría, resolvió hacer su «arte» más cercano al público en general, una opción que otros muchos escritores han sustentado a lo largo del tiempo, Lope incluido. Apuntado esto podemos, si nos acogemos a esta interpretación, entender esa *fuerza bruta* como aquella que no atiende sino al poderío físico y no al intelectual. Por tanto, Benavente sería el autor que ha logrado «atrapar» a ese público, en principio difícil, distante e inasequible, señalando las cualidades más propias del hombre, esa «fuerza superior» que penetra el alma, que mejor informa de la auténtica entidad humana.

Jurado no se queda ahí, sino que apunta –a nuestro modo de ver– la que quizá sea la idea más importante de todo el soneto por su vigencia aún hoy. Nos referimos al hecho de que Jurado constata la superioridad de otra *fuerza*, la de las letras, ya que estas, a diferencia de otras muchas *fuerzas*, se detienen y señalan los entresijos, las esencias, el espíritu, en suma «el ser», tanto de las cosas como del hombre. Algo que ya nuestro insigne Don Quijote intentaba dilucidar en su discurso⁵⁰ (aunque rompiendo una lanza a favor de las armas, no olvidemos que tanto personaje como creador se han dedicado a estas) y que incluso hoy día, como decíamos, tiene absoluta vigencia.

A la vista de lo constatado, resulta innegable que la admiración de Jurado no admite medias tintas. El que, además, fuesen amigos en las palabras que dirigía Jurado a Benavente en su prólogo a *Don Juan de Austria*⁵¹, no debe restar mérito ni ser óbice para ese fervor expresado por parte del giennense, que constantemente elogia su labor artística.

Nos gustaría concluir diciendo que, tras las claras palabras de Jurado, el soneto supone una referencia indeleble para el genio que él re-

⁵⁰ *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Parte I, cap. XXXVIII, dirigida por Francisco Rico, edición del Instituto Cervantes (1605-2005), Barcelona, 2005, pp. 487-492.

⁵¹ *Don Juan de Austria*, drama lírico legendario en tres actos y nueve cuadros, en verso, original de J. Jurado de la Parra y Carlos Servert, música de R. Chapi. Estrenado en el Teatro Lírico de Madrid el 20 de diciembre de 1902

conoce en Benavente. Jurado pasa, a lo largo del proceso, de lo general a lo particular, de aquello que conforma la creación de la obra al genio puesto al servicio del arte, pasando por el fino trazo que confecciona, paso a paso, a un personaje, hasta llegar a la inspiración, equiparable a la del dramaturgo más aclamado de Inglaterra. La admiración de Jurado se eleva a la cúspide.

No podemos poner el punto final a este comentario sin señalar dos elementos más comunes a los anteriores: nos referimos a la repetición de palabras en diversas estrofas. En este soneto la políptote, que aparece entre los versos 9-10: «sespiriana, Sespír» y posteriormente en la «fuerza» (vv. 12-13). El recurso al que nuestro baezano se había acogido continúa en el último de los sonetos. Es un proceso de diseminación que finaliza en el último verso de este soneto, puesto que, como ya decíamos con anterioridad, para Jurado de la Parra, Zorrilla «guarda/ la música y el alma de las cosas»; Campoamor: «sondea en lo insondable de las almas [del hombre]». Con Jacinto Benavente el proceso de creación llega a su punto culminante, puesto que en él es capaz de escrutar «el alma de las cosas y del hombre». Sobran los comentarios. Jurado de la Parra escribe tres sonetos para tres escritores diferentes, en su opinión, perfectamente relacionados.

CONCLUSIONES

Como ya hicimos en el número 5 de *Humanitas*⁵² hemos leído, esta vez desde las páginas de *Los Lunes de El Imparcial*, los poemas que nos ofrece el baezano José Jurado de la Parra. Su compromiso con la poesía, pero sobre todo con la sociedad no nos deja indiferentes puesto que nos encontramos con un autor que, aunque desconocido hoy, nos asombra con cada verso, con su responsabilidad hacia todo aquello que acomete. Jurado se nos muestra como la voz comprometida socialmente que, desde la posición que ocupa, exhorta al pueblo para que no yerre en su camino; al altar para que no olvide su labor en la tierra y a la prensa, con el fin de que jamás pierda de vista su cometido. Jurado de la Parra no se identifica como el poeta que canta a las florecillas del campo sino como aquel que se sitúa, codo con codo, en la sociedad que le ha tocado vivir y no ceja en su empeño de que el hombre sea capaz de ser justo con el prójimo y honrado consigo mismo. En *Los Lunes...* José Jurado de la Parra vuelve a darnos una lección del poeta comprometido socialmente.

⁵² «El Jurado de la Parra más comprometido en *Vida Nueva*», *Humanitas*, nº 5 (2007-2008), pp. 19-35, Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén, 2008.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO Dámaso y Carlos Bousoño, *Seis calas en la expresión literaria española. Prosa-poesía-teatro*, Madrid, Gredos, 1980.
- BELLIDO NAVARRO, Pilar, *Literatura e ideología en la prensa socialista (1885-1917)*, Alfar, Sevilla, 1993.
- CHIACHÍO PELÁEZ, Amparo, «Noticia sobre un soneto de José Jurado de la Parra a su admirado amigo Jacinto Benavente», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, n° 178, Jaén, enero-junio, 2001, pp. 31-40.
- José Jurado de la Parra: del modernismo utópico al novecentismo creador, Universidad de Jaén, 2006.
- «El Jurado de la Parra más comprometido en *Vida Nueva*», *Humanitas*, n° 5 (2007-2008), pp. 19-35, Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén, 2008.
- DÍAZ PLAJA, Guillermo, *Modernismo frente a noventa y ocho*, prólogo de Gregorio Marañón, Madrid, Espasa Calpe, 1979.
- JURADO DE LA PARRA, José, *De antaño y de ogaño aparecen, De antaño y de ogaño*, Imprenta Ibérica, Málaga, 1936.
- Don Juan de Austria*, drama lírico legendario en tres actos y nueve cuadros, en verso, original de J. Jurado de la Parra y Carlos Servert, música de R. Chapí. Estrenado en el Teatro Lírico de Madrid el 20 de diciembre de 1902
- NAVAS RUIZ, Ricardo (ed.), *Poesía española 6. El siglo XIX*, Crítica, Barcelona, 2000.
- PÉREZ ORTEGA, Manuel Urbano, «Nuevas aportaciones para el conocimiento de la obra literaria del baezano José Jurado de la Parra», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, julio/diciembre, Jaén, 2003.
- RICO, Francisco, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Parte I, edición del Instituto Cervantes (1605-2005), Barcelona, 2005.
- SIEBER, Harry, *Novelas ejemplares*, «Prólogo», vol. I, Cátedra, Madrid, 1981.
- URRUTIA, Jorge, José Zorrilla, *Poesía española del siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 1999.